



Elvira Lindo

1

Nació el 23 de enero del año 1962 en la ciudad andaluza de Cádiz (España).
En el año 1974 se trasladó con su familia a Madrid.

Después de terminar su instrucción secundaria, Elvira dio inicio a la carrera de Periodismo y comenzó a trabajar como locutora y guionista en la radio y en la televisión sin haber concluido sus estudios.

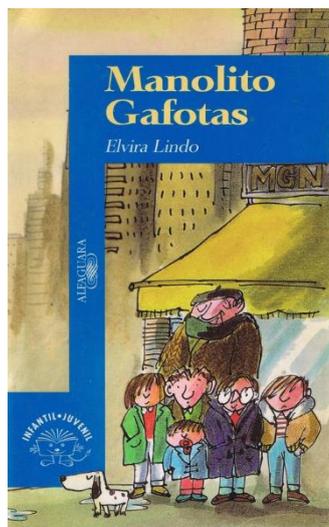
La escritora gaditana debutó como novelista con “Manolito Gafotas” (1994), libro con el protagonismo de un personaje infantil residente en el barrio madrileño de Carabanchel Alto que había creado para un programa de radio (interpretado en la emisión con voz de la propia autora).

El éxito popular del libro originó diversas secuelas: “¡Cómo Molo!” (1995), “Pobre Manolito” (1996), “Los Trapos Sucios De Manolito Gafotas” (1997), novela que ganó el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, “Manolito On The Road” (1998), “Yo y El Imbécil” (1999), “Manolito Tiene Un Secreto” (2002) y “Mejor Manolo” (2012).

“Manolito Gafotas” se adaptó al cine por primera vez en el año 1999 por Miguel Albadalejo con guión de la propia escritora, quien también ha redactado los guiones de películas como “La Primera Noche De Mi Vida”, “Ataque Verbal”, “Plenilunio”, “El Cielo Abierto” o “La Vida Inesperada”.



Tertulias Literarias



En el año 2001 se adaptó otra novela de Manolito y en el 2004 se creó una serie televisiva sobre el personaje.

Al margen de Manolito, Elvira Lindo, que está casada con el escritor Antonio Muñoz Molina (nacido en 1956), ha escrito teatro, con obras como “La Ley De La Selva” (1996) o “La Sorpresa Del Roscón” (2004); cuentos, como la serie dedicada a la niña Olivia o el libro con el protagonismo de un gorila llamado “Bolinga” (2008); artículos periodísticos, como “Tinto De Verano” (2001); u otras novelas, como “El Otro Barrio” (1998), “Algo Más Inesperado Que La Muerte” (2002) o “Una Palabra Tuya” (2005), libro que ganó el Premio Biblioteca

Breve de Seix Barral y que cuenta la historia de dos mujeres barrenderas, amigas desde la niñez, llamadas Rosario y Milagros.

En “Lo Que Me Queda Por Vivir” (2010) narró la historia de Antonia, una mujer de veintiséis años que en los años 80 se queda sola con un hijo de cuatro años.

En “Noches Sin Dormir” (2015) escribió un diario sobre sus vivencias en la ciudad de Nueva York.

En el 2018 publicó la recopilación de ensayos sobre creadoras al margen de convenciones titulada “30 Maneras De Quitarse El Sombrero” (2018).

Dos años después apareció “A Corazón Abierto” (2020), una novela inspirada en sus padres.

ELVIRA LINDO

Lo que me queda por vivir



<https://www.alohacriticon.com/literatura/escritores/elvira-lindo>

**Sentido y sensibilidad a corazón abierto**

Por Juan Cruz Ruiz (El Día, 2020)

Conocí a Elvira Lindo cuando ella era una muchacha de pelo rojo. Tengo tan presente ese detalle, que obviamente no duró toda su vida, porque aquel día en que la vi por primera vez ella iba en la parte de atrás de un taxi al principio de una historia de amor que ha sido decisiva en su vida y que también aparece en este libro último que ha escrito, *A corazón abierto* (Seix Barral). Ella había ido al aeropuerto a recoger a Antonio Muñoz Molina, que luego sería su marido, su amor, personaje de textos suyos y persona que a ella le ha dado amor y alegría y a nosotros nos ha dado maravillosos libros con los que hemos sido, como lectores, mejores seres humanos, y, con sus artículos, más serenos y más cultos y más comprometidos con lo que queda en el alma, y en las venas, de su modo de ver el mundo. Pues aquella Elvira Lindo del pelo rojo escribía guiones para la radio en aquel entonces, y después resultó ser la autora (para mi secreta, hasta que lo descubrí) de Manolito Gafotas, legendario personaje de las ondas a la que ella le dio voz y literatura.



Cuando ya conocí mejor a Elvira Lindo, la chica que iba en el taxi de delante, me sorprendió ante todo su modo de mirar; mejor, su modo de ver. Con sus ojos que se comunican con su boca, como si estuviera diciendo palabras que aún no emite pero que se están trabajando en ambos órganos de expresión, esta mujer interroga o afirma, hacia adentro y hacia fuera, como si quisiera saber más e, incluso, explica que ya lo sabe casi todo de lo que tienes que decir. En una versión apocopada, impresionante, de este *A corazón abierto* que apareció en librerías antes del presente confinamiento, esa Elvira de tantas maneras de mirar (y de ver) explicó esos movimientos telúricos, y sentimentales, de su cara. Fue en el texto dramático que escribió sobre su padre, Manuel, y que fue una impresionante obra de teatro. Ahí, en el escenario, como si estuviera acompañada por la otra Elvira que la habita, la Elvira niña de *A corazón abierto*, habla consigo misma y rescata del padre rasgos que ahora se agrandan o se agrietan en una novela que parece una vena abierta hacia su propio corazón. Su madre, que ahí era la sombra del futuro, es aquí, en esta novela, el resplandor y también la sombra de su niñez, y luego la sombra prolongada



Tertulias Literarias

de las preguntas que la vida adulta le han ido poniendo en el espejo en el que se mira para escribir *A corazón abierto*. La niña agarrada a una argolla, temiendo que el viento huracanado se la lleve por el aire, salvada al fin por su padre como si éste fuera capaz de comunicarse con ella en secreto.

En la obra de teatro *Elvira Lindo* explicaba la aventura madrileña y casi espacial de su padre cuando su madre lo mandó a viajar y él se hizo un hombre a la intemperie. Marcado su rostro por la evocación de tan importante biografía, en esa expresión pública de sus sentimientos, aquellos ojos y esa voz y esa boca anunciaron, de alguna manera, la esencia que le da sentido y sensibilidad a este *A corazón abierto*. Ahí cantó canciones que hay en este libro, recordó con una memoria que combina herida con alegría el ámbito en que desarrolló Manuel su personalidad de adolescente y luego de marido y de padre, y mostró que ese tiempo que la precede es también parte de la personalidad que ella misma ha desarrollado.

En *A corazón abiertas* todas esas preguntas se dicen, y están también sus respuestas, una niña y a la vez una mujer encontrándose, antes y después de los dramas vividos, al final del eslabón familiar pero dándole forma, desde la más temprana edad de una niña, como si fuera la omnisciente mujer de la casa. Ellos, dice, la hicieron adulta a los diez años. Ese eslabón preciso de su vida, de la que parte la *Elvira* de hoy, es una límpida, emocionante, declaración que el libro



Antonia Garrido y Manuel Lindo

prolonga, muchas veces con humor, a veces con desconcierto, como si le hubieran arrancado más de una vez el alma de niña y de adolescente. Esas líneas del poema en el que ella resume su historia con ellos ("Mis padres me/ hicieron adulta/ a los diez años") se quedan clavadas como si fueran a la vez la escritura y la mirada, la esencia misma de un abismo y de una certeza.

Esas preguntas que van con *Elvira Lindo* nacieron, pues, en la casa y en la escuela, cuando no tenía más allá de cinco años, y todas las cosas que ocurrían, dentro y



Tertulias Literarias

fuera de casa, en medio del viento de la meseta y junto al mar de Mallorca, le impelían a hacer preguntas que se quedaban en el pensamiento y no pasaban de la garganta. Esa chica que se interroga halló entonces, fuera de casa, respuesta en las pacientes vecinas mayores, en las amigas del barrio, mientras que en la casa iban creciendo, en silencio, sus preguntas. Cuando ya las preguntas llegaron a la frontera de la adolescencia se convirtieron en su cuarto propio, en el escenario privado en el que los padres no la vieron crecer y ser, a los diez años, la adulta que ya sería por su cuenta.

Esa niña adulta creció en esa mirada que luego, hasta ahora, cuando tiene 54 años y escribe esta hermosa declaración de amor a la vida, y a las vidas truncadas, se hace, en público, en sus artículos, en sus libros, en las conversaciones que tiene por la radio, se sigue haciendo como cuando se las hacía solo con los ojos, ayudada por una boca que no ha dejado de emitir, en silencio, los versos de sus susurros. Elvira Lindo, su voz, su corazón y su mirada. Ahí están, en *A corazón abierto*.

<https://www.eldia.es/opinion/2020/04/26/elvira-lindo-sentido-sensibilidad-corazon-22417783.html>



El reencuentro íntimo de Elvira Lindo Por Anna Caballé (El País, 2020)

Elvira Lindo revive en 'A corazón abierto' un pasado familiar repleto de tensiones en cuyo seno se alza con un protagonismo casi absoluto la figura del padre.

6



La escritura autobiográfica comporta, por decirlo así, un esfuerzo de objetivación. Proporciona una especie de unidad de medida cuantitativa en relación a una vida humana y a la forma en que esta vida ha sido observada, analizada desde dentro de una posible verdad. He dicho medida cuantitativa, es decir que puede medirse, aunque la cantidad expuesta en la escritura no tiene por qué encajar, no puede encajar tampoco, con la cantidad de vida vivida. Pero cuando se lee un texto autobiográfico se supone, incluso se da por hecho, que todo lo relevante de una vida concreta está en lo que leemos, tanto en la sucesión de los hechos como en las transformaciones. En términos estructurales diríamos que un texto autobiográfico es un campo semánticamente unitario cuya lectura permite inferir el conjunto de fuerzas que han intervenido en una historia de vida. O se puede inferir, en el mejor de los casos. Los lectores

de autobiografías y memorias españolas estamos acostumbrados a comprobar cómo esas líneas de fuerza que gravitan en toda vida humana nos han sido, a menudo, escamoteadas en beneficio de un relato estetizante, donde nada se resuelve más allá de estériles insinuaciones sin consecuencias. Hay muchos ejemplos de esa autobiografía cobardona, automutilada, poco dispuesta a abordar los conflictos vitales. Dicho esto, si un género ha madurado de forma excepcional en los últimos años ha sido este. Lejos quedan esos amagos de decir sin decir nada en concreto, los guiños escritos para cuatro concedores que se divierten tantísimo con la técnica de los sobreentendidos.

Ahora, por el contrario, hay una, varias, generaciones de escritores, de escritoras por supuesto, que adaptan la línea confesional más explorada en la literatura



Tertulias Literarias

Europea y anglosajona (Knausgård es, en mi opinión, el gran referente literario actual) a su propia realidad existencial, ofreciéndonos un panorama inédito: vidas que no caen de pie, pasados turbios, cargados de dramatismo o del desequilibrio de lo que creció alienadamente, como se pudo. La puerta de la razón biográfica, por decirlo en términos orteguianos, ha sido abierta y somos capaces de emplazarnos como sujetos reflexivos y enfrentarnos a un pasado inmediato, muy necesitado todavía de palabras. Por más que estas puedan ser vacilantes, sin ellas, sin su articulación, sin su emergencia, nuestra concepción del mundo no existiría.

7

"La escritora revive pues un pasado familiar repleto de incertidumbres y tensiones en cuyo seno se alza con un protagonismo casi absoluto la figura del padre."

A corazón abierto es la novela familiar escrita por Elvira Lindo con una clara voluntad de autoanálisis. No entiendo muy bien que se la etiquete de novela, sin más, porque no lo es. A no ser que cuando hablamos de novela se aspire a fagocitar todo el campo literario, tanto si le pertenece como si no. El concepto de novela familiar procede de Freud cuando en su artículo *La novela familiar del neurótico* analizaba la tendencia de niños y adolescentes a fantasear en relación a la propia familia: la sospecha del niño de ser adoptado, el deseo de tener otros padres idealizados en la mente infantil, la presencia de hermanos invisibles... El concepto freudiano triunfaría tanto desde un punto de vista creativo (Flaubert, Modiano, Lancaster,...) como intelectual (Marthe Robert, Blas Matamoro, Ángela Olalla), designando el andamiaje subjetivo y mítico que sustenta una historia de familia insuficientemente esclarecida. Es decir, donde pivotan elementos paternos o maternos sobre los cuales se han tejido secretos, sobreentendidos, leyendas familiares, mitos, desgarros... Una especie de literatura engrandecida que sirve para superar situaciones conflictivas, decepcionantes o abrumadoras y que, con los años, el adulto puede olvidar, o no (y de ahí nace la literatura que se enfrenta a los mitos infantiles con la voluntad de esclarecerlos). Mitos familiares que nacen en su mayoría de una herida y que no pueden sino dejar cicatrices a la larga.



Tertulias Literarias

Elvira Lindo da la impresión de venir escribiendo este libro desde muy lejos, pese a ser una autora cuyo estilo se forjó en clave de humor a través de su personaje más popular, Manolito Gafotas. Pero su obra narrativa ha ido evolucionando en busca de una voz propia, madura y progresivamente comprometida. *A corazón abierto* es un título que juega con la realidad de la madre de la autora, intervenida “a corazón abierto” debido a una estenosis mitral, cuando su hija menor, la narradora, tenía nueve años. Y juega también con la voluntad de enfrentarse a una historia familiar difícil, condicionada por las consecuencias de aquella intervención en el seno de la familia Lindo. Por un lado, el alejamiento del padre, cuyo excéntrico carácter ha fascinado siempre a la escritora: son muchas las referencias paternas que pueden espigarse a lo largo de su obra; por el otro, la vulnerabilidad materna con su carga de victimismo, lágrimas e inseguridad proyectada especialmente en sus dos hijas.

La escritora revive pues un pasado familiar repleto de incertidumbres y tensiones en cuyo seno se alza con un protagonismo casi absoluto la figura del padre. Se diría que toda la vida familiar giraba en torno a su personalidad y sus decisiones y en su configuración mental ancla la escritora sus propias raíces literarias, por ejemplo el escapismo del humor practicado en sus comienzos como escritora. Lindo ahonda tanto en el componente fantasmático de su figura, imagen viva de la dislocación, que consigue descargarlo de responsabilidad, descargándose a sí misma de culpa, de la agotadora obsesión por detener la desgracia de su madre y que marcaría su infancia. Para ello adopta una posición “en espejo” que le permite intuir, imaginar, comprender el origen del comportamiento de ambos progenitores, especialmente del padre, mucho antes de que este fundara una familia. También su padre tenía nueve años cuando... Y hay que seguir leyendo.

https://elpais.com/cultura/2020/03/03/babelia/1583244546_215392.html



**Elvira Lindo publica “A corazón abierto”,
la apasionada historia de sus padres y las vicisitudes de la guerra civil.
Por Nuria Escur (La Vanguardia, 2020)**

Aunque gaditana de nacimiento, Elvira Lindo (Cádiz, 1962) ha sido siempre libre ciudadana del mundo y ha viajado como pocas por geografías, historias y almas. Periodista y creadora del mágico personaje de Manolito Gafotas, logra ahora con *A corazón abierto* (Seix Barral) la que para muchos es su mejor obra.

Estos días vive su confinamiento junto a su marido, el también escritor Antonio Muñoz Molina, y desde su domicilio accede a explicarnos su día a día y su nuevo libro. “Estamos acostumbrados a trabajar en casa. Nuestros estudios están separados por una pared. Escribiendo, cocinando, leyendo, atendiendo a amigos y familiares por teléfono, dibujando mucho, eso me relaja. No me aburro nunca. Sólo echo de menos mis largos paseos, las cañas en una barra de los muchos bares que hay en mi zona, y abrazar a los míos”.



Elvira Lindo y Antonio Muñoz Molina

Partiendo de un episodio familiar ocurrido en 1939 (su padre, un niño de ocho años, aparece en Madrid; está solo y lleva encerrado en su puño un papel con la dirección apuntada de su tía) el libro recorre un siglo de cambios. “La personalidad se construye en la infancia. Luego la vida puede compensarte si eres resiliente y luchador, pero los traumas quedan ahí. Latentes. Mi padre no se quejó nunca de haber recibido poco amor de niño, pero fue absolutamente demandante de nuestro cariño y del de mi madre. Exigía ser el centro siempre”.

Al hacer el viaje literario de sus vidas, Elvira Lindo ha entendido muchos comportamientos familiares que antes le resultaban inexplicables. ¿Qué le dirían hoy sus padres si leyeran el libro? “Creo que cuando mi padre observara que los



Tertulias Literarias

lectores lo están comprendiendo y que acaban amándolo a pesar de sus defectos tomaría la delantera en la promoción del libro, compraría una caja de ejemplares y los firmaría él mismo, en calidad de protagonista de la historia”.



Es un homenaje a una generación, la de nuestros progenitores; quienes permanecieron en España en la inmediata posguerra y que, sin queja ni lamento, se concentraron en sobrevivir. “Yo siento ahora un profundo agradecimiento hacia ellos, toda una generación de niños que vivió la guerra y luego se esforzó por prosperar en un país cerrado, pobre, gris. Mi generación tuvo sus propios héroes, la épica estaba en los que habían marchado al exilio, o luchado en la guerra, pero nunca en nuestros padres. No los contemplábamos como material literario, ni tan siquiera histórico. No inspiraban libros ni películas”.

Cree que esto está cambiando. “Mi generación ha estado demasiado centrada en sí misma: contábamos con la épica del comienzo de las libertades, la modernidad, la Movida, la literatura cosmopolita. Lo cercano, lo familiar, lo vivido de niños, nos parecía rancio”. Ya es hora de devolverles ese reconocimiento.

Manolo Lindo, hombre autoritario, cartera de auditor... esconde una historia dura: hijo de guardia civil, a los ocho años, en plena guerra civil, su madre le envía a Madrid a casa de una tía... había que sobrevivir y repartir recursos familiares ¿Cómo debía sentirse un niño así? ¿Somos de mayores lo que hemos vivido de niños?

El libro se inicia con una imagen de su padre –fumador de toda la vida, necesita estar conectado a una bombona de oxígeno- que nos obliga a reflexionar, especialmente estos días, en la soledad que sufren muchos de nuestros mayores. ¿Cuál es nuestra responsabilidad social respecto a ellos? ¿No merecerían mucho más de lo que les hemos dado? “Precisamente la imagen que me viene a la cabeza estos días es ésta: mi padre ahogándose por la enfermedad de Epc en una UCI. Lo



Tertulias Literarias

ingresamos asfixiándose. Cuando ya agonizaba la médica nos habilitó un rincón protegido por una cortinilla y nos dejó estar a todos, hijos y nietos. Pudimos tomarle la mano, acompañarle, rodearle para que nos sintiera e hiciera su camino en compañía”. La escritora no quiere imaginar pasar ese trance sin la familia. “No sé de qué manera pueden sentir nuestro apoyo y afecto ahora, pero hay que hacer lo posible. También somos responsables de defender la sanidad pública, sanidad y ciencia, que no se nos olvide cuando pase todo esto”.

“La ironía ha cubierto todas las pesadumbres familiares”, escribe usted. ¿Es una buena receta para estos días? “Para estos días, sosiego y buen humor. No quiero decir estar haciendo chistes todo el rato sino mantener cierta presencia de ánimo”. Lindo apuesta por ejercitarnos en pensar que otros están peor, “no como consuelo sino como contención de la queja. Los familiares de enfermos, los que ven cómo se tambalea su economía, los muy solos, las familias encerradas en pisitos pequeños, los niños con carencias, los abuelos asustados... “Tenemos la obligación moral de imaginar ese mundo, prestar atención al drama ajeno y no quejarnos. Ese es el buen humor al que apelo. Sintámonos dentro de una colectividad que sufre”.



Elvira Lindo, que insiste en que desde pequeños les enseñaron a aceptar al desconocido, a integrarle, considera que su ideología cabe en un dedal: creo en la justicia social, la educación y sanidad públicas, riqueza repartida. Mis padres me enseñaron a no ser clasista y eso es lo que define, por encima de otra consideración, mi manera de pensar y espero que de actuar”.

El prototipo de su padre es “de manual del español de barrio”: el bar, el humo del cigarro, la virilidad, el mando. ¿La sociedad les pedía que fueran, como decía el anuncio, “hombres de verdad”?”. “Quiso estudiar y lo hizo cuando ya tenía cuatro hijos, tenía talento para las matemáticas, le gustaba el campo y andar y se mató a trabajar. Y sí, luego le gustaban los bares, porque era muy sociable. Y le gustaba beber, y fumar, porque lo había hecho



Tertulias Literarias

como muchos niños de su generación desde los 12 años”. Reconoce Lindo que entonces la sociedad exigía un tipo de masculinidad muy manifiesta que él cumplía. “Pero era un ser único y original, estrambótico y fuera de toda época”.

A corazón abierto aborda, también, el aprendizaje sexual de su generación. “Nunca recibí nada que se pareciera a la mínima educación sexual”, reconoce. “Luego, durante mi adolescencia, cuando el país se fue abriendo a libertades, mi aprendizaje fue práctico. O sea, acierto/error. Creo que aprendí rápido. No me resultó traumático ni difícil. Así sería la historia para las chicas de mi entorno. Nunca fui aficionada a compartir mis experiencias sexuales, he sido siempre muy pudorosa en ese aspecto”.

Detalla que su padre le enseñó, aunque no fuera su propósito, a desobedecer. ¿Cómo? “Cuando tienes un padre autoritario suele ocurrir, te haces experto en burlar la autoridad. De todos modos él era un desobediente nato, desde niño, y creo que lo he heredado. Me cuesta asumir la autoridad, obedecer órdenes, no soy dócil. Nunca lo he sido. No lo digo como virtud ni como defecto, sencillamente, es algo muy característico de mi comportamiento”.

Dejamos a Elvira Lindo en su domicilio de confinamiento y le pedimos una recomendación, una lectura y un consejo para ir pasando... “He estado leyendo últimamente los libros autobiográficos de Thomas Bernhard, me apasionan. Hay gente a la que le afectan los tonos pesimistas en estos tiempos. A mí no me importa”. ¿Y si alguien quiere una ligereza inteligente, ironía, originalidad y hedonismo? “Los Diarios de ese hombre cultivado que es Iñaki Uriarte. Y mi consejo es que pensemos en los que, por algún motivo, están pasándolo mal. De alguna manera les tenemos que hacer llegar nuestro calor y cariño. No sé cómo, pero se tienen que sentir acompañados”.

<https://www.lavanguardia.com/libros/20200322/4814091727/elvira-lindo-padres-a-corazon-abierto.html>



"Mi padre era un huracán y mi madre, una brisa"

Entrevista con Elvira Lindo por Elena Hevia (El Periódico, 2020)



© Europa Press

La última novela de Elvira Lindo nace de la obsesión –ella confiesa ser una mujer de obsesiones—de convertir a sus padres en personajes. Su libro, una memoria literaria, rescata su vida de niña con un padre tan encantador y expansivo como autoritario y su madre, una mujer tímida, a quien perdió cuando ella era adolescente en plena Transición. La suerte ha querido que la salida de *'A corazón abierto'* (Seix Barral) -su madre fue una enferma cardíaca- ocurriera en los últimos días de normalidad, poco antes de que el coronavirus acabara con ella. La escritora y su marido, Antonio Muñoz Molina, pasan el confinamiento en Madrid, en su piso de O'Donnell.

Lo curioso es que este es un libro doméstico, un retrato familiar que obligatoriamente se va a leer en casa, su mejor localización, paralelamente a la crisis del coronavirus.

No sé cómo se leería el libro en una situación normal, pero el caso es que hay mucha gente que me dice haberse sentido arropada por él. Porque se vendió bastante antes de que las librerías cerraran y también está la edición digital. El libro empieza con mi padre aferrado al respirador en el hospital y termina con su despedida, algo que desgraciadamente cobra un significado especial en estos días cuando tanta gente se está yendo sin poder coger la mano de un ser querido.

¿Hizo este libro para comprender a sus padres?

Yo no tuve problemas de cariño o de distancia emocional con mis padres. No comprendía bien sus actitudes porque estaba la brecha generacional. Pero también hubo vaivenes vitales a los que se vieron sometidos y que me acabaron afectando. Lo que he intentado es observarlos como si no fueran mis padres. Tratando de entender sus actitudes que a mí me dejaban fuera del juego. Simplemente me parecían egoístas.



"Lo que he intentado es observarlos como si no fueran mis padres. Tratando de entender sus actitudes que a mí me dejaban fuera de juego"

¿Pensar en la infancia dickensiana de su padre yéndose a Madrid solo con 9 años a casa de una tía que lo maltrató y a quien él humorísticamente llamaba la Bestia, ayudó, no?

Eso fue fundamental. Yo necesitaba escuchar bien esa historia que él me había contado tantas veces para comprender su comportamiento.

Su madre, por el contrario, queda un tanto desdibujada.

Lo que ocurre es que ella murió muy pronto y era muy reservada y melancólica. Eran muy distintos. Mi padre era un huracán y ella, una brisa. Murió en 1978 y mi gran frustración es que no pudiera vivir aquella época de descubrimiento crucial para las mujeres en la que podría haberse mostrado más a sí misma.

¿Cómo ha sentido el libro en la familia?

Soy la menor de cuatro hermanos y se han extrañado de que me acordara de tantas cosas, como las visitas a mi abuela materna, una mujer terrible y mezquina. Mis hermanos son grandes lectores y han sabido leerlo como tales, pero es verdad que salen ahí con sus nombres.

¿Cree que a Manuel Lindo le hubiera gustado?

Quizá se hubiera quedado un tanto descolocado de haberlo leído porque hay momentos difíciles de su vida que están ahí. Y porque no me he ahorrado las contradicciones y las sombras. Pero si alguien tiene protagonismo en el libro ese es él y, él que era vanidoso, se hubiera sentido compensado.

<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20200331/entrevista-elvira-lindo-a-corazon-abierto-7912378>



Tertulias Literarias

Para saber máis

[Reseña en “El Cultural”](#)

[Reseña en “Nueva Tribuna”](#)

[Reseña en “Heraldo”](#)

[Elvira Lindo en Radio 5 sobre “A corazón abierto”](#)

[Páxina oficial da autora](#)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

